

*Una mujer con
pasión y propósito*

Una mujer con pasión y propósito

Busca a Dios con todo tu corazón

KAROL LADD



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Woman's Passionate Pursuit of God* © 2011 por Karol Ladd y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una mujer con pasión y propósito* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1377-3
978-0-8254-0373-6 Kindle
978-0-8254-8490-2 Epub

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Este libro está dedicado a todas las mujeres que han experimentado, siquiera alguna vez, el más mínimo deseo de buscar a Dios con pasión. Que tu amor por Él crezca aun más como resultado de la lectura de este libro.



Quiero agradecer a todos mis amigos maravillosos de Harvest House Publishers. Bob, LaRae, Shane, Peggy y todos los que han formado parte del proyecto de este libro y el video, es una bendición y un gozo verdadero trabajar con ustedes. Gracias por su compromiso con la excelencia y con la verdad de la Palabra de Dios. Gracias también a todas las mujeres que me han permitido relatar su historia y pasión por Dios para que sirva de inspiración en la vida de otras mujeres.

Contenido



Introducción: La búsqueda del gozo y la felicidad	9
1. Preciosa esperanza de ingratos comienzos (Hch. 16:6-40).	15
2. Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras (Fil. 1:1-11)	27
3. Diamantes formados en las dificultades (Fil. 1:12-19)	45
4. Vive tu vida con pasión y propósito (Fil. 1:20-30)	59
5. El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad (Fil. 2:1-11)	74
6. Resplandezcan como luminares en el mundo (Fil. 2:12-18)	92
7. ¿Cómo es la verdadera devoción? (Fil. 2:19-30)	108
8. Quita la escoria y te quedarás con lo valioso (Fil. 3:1-11)	120
9. Olvídate del pasado y sigue adelante (Fil. 3:12-21)	132
10. Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará (Fil. 4:1-9)	146
11. El verdadero secreto del contentamiento (Fil. 4:10-13)	162
12. Sé de bendición para los que te rodean (Fil. 4:14-23)	176
Conclusión: La vida apasionada	190
Preguntas de estudio para debatir en grupo	193
Notas finales	198

INTRODUCCIÓN

La búsqueda del gozo y la felicidad



*Para que aprueben lo mejor, a fin de que sean
sinceros e irreprochables para el día de Cristo.*

FILIPENSES 1:10

Buscar a Dios es desear la felicidad; encontrarlo es esa felicidad.

SAN AGUSTÍN

La primavera en Dallas es desconcertante para mí. Un día típico, podemos tener una advertencia de helada para el anochecer y 26°C de temperatura a la tarde siguiente. ¡Es de locos! Dice la gente que si no te gusta el tiempo que hace en Texas, espera un par de horas, y cambiará.

Hace poco, una mañana de marzo, salí a buscar el periódico y me encontré con una fuerte ventisca invernal. Bueno, puede que no haya sido tan fuerte, pero fue uno de esos frentes terriblemente fríos que parecía una ventisca invernal para esta friolera muchacha del sur. A media tarde de ese mismo día, estaba sentada en el jardín leyendo y disfrutando del buen sol de Texas.

Personalmente, me encanta estar afuera, así como leer; de modo que si puedo encontrar tiempo para disfrutar de ambas cosas, paso una tarde feliz. Ese día particular de primavera, mi agenda de lectura personal era el libro de Filipenses, del Nuevo Testamento, de la Biblia. Dado que lo escribió el apóstol Pablo mientras estaba encarcelado en Roma, podríamos suponer con facilidad que sería un libro realmente depresivo. Por el contrario, es una lectura bastante agradable y positiva. De hecho, el tema del gozo —de este autor insólito—, de algún modo, se deja entrever en cada página.

Mientras me relajaba y trataba de imaginar cómo pudo Pablo haber escrito un mensaje tan positivo desde la celda de una prisión, levanté la vista para ver una mariposa blanca que danzaba alrededor de nuestro jardín. Observé entretenida el revoloteo de esta criatura que se posaba sobre una flor aquí, aleteaba sobre otra flor allá, y se precipitaba hacia otras más, y luego volvía volando hasta donde había comenzado. Nunca se quedaba en un lugar por más de unos pocos segundos, como si estuviera persiguiendo algo que nunca encontraría. Con la misma rapidez que aparecía en mi jardín, salía aleteando hacia el próximo campo de flores.

Observar la ilusiva danza de la mariposa blanca me hizo pensar en cuán ilusorios pueden ser los placeres de la vida. Así como esta criatura revoloteaba, me di cuenta de cuán fácil era para mí revolotear, salir volando y precipitarme de una actividad o persona a otra, en la búsqueda de un néctar dulce que satisfaga mi anhelo de propósito y gozo. Creo adivinar que tú también has tenido este mismo sentimiento alguna que otra vez. La búsqueda de la felicidad es común a todos. La cuestión es: ¿Dónde se detiene la búsqueda, si es que se detiene? ¿Acaso nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que hay algo ahí afuera que enriquecerá nuestro ser y saciará el hambre de nuestra alma?

La búsqueda de la felicidad

La búsqueda de la felicidad nos puede jugar a menudo una mala pasada. Piensa en el dinero, el tiempo y la energía que invertimos en nuestra vida buscando los intrigantes “si tan solo...” de la vida. Tú sabes lo que quiero decir: si tan solo... entonces sería feliz.

- Si tan solo pudiera salir con un hombre maravilloso.
- Si tan solo pudiera ir a una buena universidad.
- Si tan solo pudiera encontrar un trabajo mejor.
- Si tan solo pudiera casarme con el hombre correcto.
- Si tan solo me hubiera casado con otro hombre.
- Si tan solo tuviera hijos bien educados.
- Si tan solo mis hijos pudieran formar parte de un equipo de porristas, de deporte o de un grupo de interés especial.
- Si tan solo tuviera tiempo para relajarme, dinero para gastar, la casa limpia o una vida simple.

¡Uf! Podemos agotarnos de pensar en todas las oportunidades de experimentar la felicidad, y ni siquiera mencioné la perfección física que buscamos. Si tan solo tuviera:

- Una bella cabellera.
- Piernas más delgadas.
- Brazos tonificados.
- Menos arrugas.
- Menos barriga.
- Otra nariz.

¿Entonces sería feliz! ¿Verdad?

¡Esto se parece a las mariposas blancas que revolotean de flor en flor!
¡Oh! No estoy diciendo que estas cosas no nos harán felices. Podrían muy bien producir sentimientos felices por un tiempo; pero generalmente, una vez que experimentamos un “si tan solo”, procedemos a la búsqueda del próximo sueño prometedor. El asunto es que los sentimientos de felicidad vienen y van. Vance Havner dice: “La felicidad de este mundo depende de las circunstancias”.¹ Podríamos ser felices, simplemente, porque nos dieron un aumento salarial, o porque alguien ha sido bueno con nosotros, o porque por fin pudimos redecorar la cocina; pero después comenzará la búsqueda de la próxima circunstancia feliz. La búsqueda de la felicidad nos lleva tan solo de una dulce flor a otra.

Lo que realmente importa

La ironía de mi encuentro con la mariposa aquel día de primavera en Dallas es que estaba sentada allí leyendo un libro que resaltaba las cualidades duraderas que trascienden las circunstancias cambiantes y los sentimientos efímeros. En su carta a los filipenses, Pablo (sí, desde la cárcel) describió un gozo que supera las adversidades, un contentamiento inalterable y una paz que sobrepasa todo entendimiento. A diferencia de la mariposa que revolotea de flor en flor, Pablo enseñó a los primeros cristianos cómo experimentar un verdadero contentamiento en el alma.

¿Nos llama Dios a buscar la felicidad o a buscar su presencia y sus propósitos en la vida? En el libro de Filipenses, Pablo nos describe una perspectiva nueva de la vida. Nos reta a vivir y pensar de manera

diferente al mundo que nos rodea. Si este hombre encarcelado pudo escribir sobre la necesidad de estar “llenos de gozo”, pienso que tiene algo que enseñarnos sobre la clase de contentamiento inquebrantable y gozo profundo que perdura más allá de las circunstancias o las personas.

A fin de cuentas, Pablo nos alienta a buscar aquello que nos satisface perpetuamente, una búsqueda que no nos defraudará. Te invito a acompañarme en un recorrido emocionante mientras estudiamos juntas la carta llena de gozo que Pablo escribió a los filipenses. Nunca volverás a ver las dificultades de la vida de la misma manera. Creo que descubrirás una clase de satisfacción que trae gozo duradero al alma.

Una mujer con pasión y propósito trata acerca de la experiencia de un gozo que no se apaga. Nos ayuda a encontrar un contentamiento verdadero y un propósito eterno para nuestra vida, mientras descubrimos las poderosas verdades que Pablo presenta en su carta a los cristianos de Filipos. Hay varias maneras de aprender las verdades de este libro. Puedes usarlo para tu lectura personal, en un club de lectura del vecindario o en un grupo de estudio bíblico. Al final de cada capítulo, encontrarás una sección llamada “Búsqueda personal”. En ella verás maneras de poner en práctica en tu propia vida lo que has aprendido en cada capítulo. Y, al final del libro, encontrarás una guía de estudio con preguntas para debatir en grupos de estudio bíblico o de lectura.

Presento este libro con gran gozo porque el poderoso mensaje de Filipenses ha quedado grabado personalmente en mi vida. Aunque me conocen como la “Mujer positiva”, debo ser sincera contigo, no estoy segura de si sería tan positiva si no fuera por la obra transformadora de Dios en mi vida. No sé si tú eres habitualmente una persona negativa o si tiendes a ser positiva, pero sé que las verdades presentadas en el libro de Filipenses pueden dar gozo, inspiración y fortaleza para ayudarte en cualquier adversidad que enfrentes en la vida.

Una mujer con pasión y propósito te introduce a una aventura transformadora hacia un encuentro íntimo con el Amante de tu alma. Sin embargo, la búsqueda principal no es nuestra búsqueda de Él, sino más bien su búsqueda de nosotros. Dios se nos acerca con un amor redentor y una gracia llena de esperanza. Mi oración es que este libro fortalezca tu corazón y que reconozcas que Él te ama entrañablemente. Y mi deseo es que puedas experimentar un gozo duradero y una satisfacción apaci-

La búsqueda del gozo y la felicidad

ble, que solo viene como resultado de una relación con Dios profunda y permanente.

Sé que tu bondad y tu misericordia
me acompañarán todos los días de mi vida,
y que en tu casa, oh Señor, viviré por largos días.²

—David

Preciosa esperanza de ingratos comienzos



*Bendeciré al Señor en todo tiempo;
su alabanza estará siempre en mi boca.
Alabaré al Señor con toda el alma.
¡Escuchen, gente humilde, y alégrese también!*

SALMOS 34:1-2

*No hay lecciones más provechosas como aquellas que
se aprenden en la escuela de la aflicción.*

J. C. RYLE

Los malos comienzos no siempre establecen cómo terminarás. He tenido algunos comienzos escabrosos en mi vida, y estoy segura de que tú también. Un ejemplo es el único maratón que corrí cuando estudiaba en la Universidad de Baylor. Para las que no son corredoras entusiastas, eso quiere decir una carrera de 42 km. Cuando me acomodé en la línea de partida de aquel importante maratón, no me di cuenta de que participaban miles de otras personas. Pensaba que muy pocos en esta tierra se decidirían a correr un maratón de 42 km. Sin embargo, déjame decirte que había tantas personas que ni siquiera podía ver los banderines que marcaban la línea de partida. Comencé la carrera muy, muy, muy atrás de toda esa multitud, y me llevó lo que me pareció una hora tan solo pasar esos primeros banderines. Desde luego que ni siquiera podía pensar en detenerme para atarme los cordones de los zapatos o dar una mirada atrás. Un falso movimiento que hiciera, y miles de *Nikes* me hubieran pisoteado.

Al final, la multitud comenzó a disminuir, y logré avanzar bastante

segura hasta que comencé a enfrentar nuevos retos, como ampollas en lugares impensados y calcetines que parecían bolsas de arena alrededor de mis pies. Cuatro horas y treinta y dos minutos más tarde, crucé la línea de llegada con una sonrisa de victoria y un profundo sentido de realización (y alivio). ¡Lo logré! No puedo describir el sentimiento de entusiasmo que experimenté al saber que me había puesto una meta y la había alcanzado. La cuestión es que no comencé la carrera tan espectacularmente, pero con persistencia y perseverancia, tuve un resultado magnífico y agradable. Aquella noche en la cena, celebré mi triunfo con familiares y amigos, y, desde luego, me quedé dormida en medio de mi puré de papas.

Sin duda, es fácil para cualquiera de nosotras desanimarse cuando enfrenta dificultades, especialmente si suceden al comienzo del recorrido. Tal vez tu matrimonio haya comenzado con una nota negativa, hayas equivocado el camino en tu carrera profesional, o tu infancia haya sido un desastre. Puede que simplemente hayas comenzado mal el día y te sintieras derrotada incluso antes de salir de tu casa. La buena noticia es que no importa cómo comiences tu recorrido, el comienzo no necesariamente determina el resultado. Tienes inmensas posibilidades por delante. Dios es un Dios de esperanza, y puede redimir incluso las peores situaciones.

Piensa en los humildes comienzos de la iglesia de los filipenses, por ejemplo. Cualquiera podría pensar que esta iglesia tuvo un comienzo estelar por el gozo intenso que irradian las páginas de la carta a los filipenses. Extrañamente, no fue tan bueno para Pablo y Silas. De hecho, ¡fue absolutamente horrible! Sin embargo, Dios usó las adversidades de Pablo y Silas y de los filipenses para dar origen a una iglesia fuerte y dinámica. Al ver la situación de Pablo y la historia de los primeros cristianos de la iglesia de Filipos, no solo vemos un cuadro de esperanza, sino también una manera más sabia y prudente de reaccionar cuando no nos va tan bien como habíamos planeado.

Una gran confusión en medio de la voluntad de Dios

Cuando sigues el rumbo de Dios para tu vida, ¿no tiendes a pensar que todo debería ir sin problemas? Personalmente, a menudo doy por sentado que cuando estoy haciendo la voluntad de Dios, Él va a recom-

pensarme con circunstancias agradables, no con un camino lleno de vicisitudes y contratiempos. Sin embargo, la vida no siempre es una clara ecuación matemática: obediencia + buenas obras = una vida fácil. Pablo y Silas estaban haciendo bien las cosas. Habían buscado la dirección y la guía de Dios para iniciar su viaje misionero. Leemos en Hechos 16 que Pablo y su equipo evitaron ir a ciertos lugares, porque el Espíritu de Dios les había dicho que no fueran allí. Justo cuando se estaban preguntando a dónde debían ir, Pablo tuvo un sueño sobre un hombre de Macedonia que les rogaba: “¡Vengan a Macedonia y ayúdenos!”. Pablo, Silas, Lucas y el resto del grupo empacaron inmediatamente y partieron hacia allá. Sin duda, estaban siguiendo sinceramente las instrucciones de Dios.

Cuando llegaron a las costas de Macedonia, el equipo de Pablo viajó tierra adentro, a una gran ciudad llamada Filipos. En las cercanías del río, encontraron varias mujeres que se habían reunido a orar. Era muy probable que esto significara que no había suficientes hombres judíos en la ciudad para comenzar una sinagoga. Lidia, una vendedora de costosa púrpura, escuchó el mensaje de Pablo, y Dios abrió su corazón al evangelio. Ella creyó y fue bautizada junto a los de su casa. ¿No es hermoso observar que, en un pasado en el que la mujer tenía poco estatus social, Dios permitiera que el primer convertido registrado en Europa fuera una mujer? Vemos a lo largo del Nuevo Testamento que Dios usó a las mujeres para desempeñar un rol importante en el crecimiento de la iglesia primitiva. Lidia abrió su casa a Pablo y a Silas en un gesto de agradecimiento y hospitalidad; todo parecía salirles bien a los misioneros.

Es asombroso ver cuán rápidamente pueden cambiar las circunstancias. Pablo y sus amigos estaban yendo a orar cuando se encontraron con una esclava endemoniada. Esta muchacha tenía un espíritu de adivinación que producía gran ganancia para sus amos, aunque está en duda si realmente podía adivinar el futuro. Muchos teólogos creen que los demonios no pueden ver el futuro, pero nosotros sabemos que pueden ver el reino del espíritu y son engañosos por naturaleza y, obviamente, daban a la joven cierta clase de intuición.

Esta muchacha seguía todos los días al grupo de Pablo y gritaba: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación”. Ahora bien, puede que te sientas tentada a pensar que no estaba tan mal lo que la muchacha proclamaba, porque avalaba a Pablo

y su mensaje; pero Pablo no necesitaba un aval de los demonios. Piensa en un candidato político que obtiene el aval de un grupo electoral que tiene un conjunto de valores muy diferente. Puede que no quiera un respaldo de este grupo en particular. En realidad, Pablo se exasperó por los fuertes anuncios de la muchacha esclava, de modo que hizo lo que parecía ser amable y bueno. La sanó y echó fuera sus demonios.

Aquí es donde la situación empeoró. Los amos de la muchacha esclava ya no podían obtener ganancias de ella, ¡y se enfurecieron! Entonces prendieron a Pablo y a Silas, y los llevaron ante las autoridades en la plaza pública y los acusaron de provocar toda clase de alborotos. Rápidamente el pueblo se agolpó, y los oficiales ordenaron que azotaran a Pablo y a Silas. El castigo no fue leve, sino que los golpearon con dureza, los encarcelaron en la celda de más adentro y pusieron sus pies en cepos. Si yo fuera Pablo o Silas, estaría pensando: *¿Qué nos pasó? ¿Cómo pasamos de hablar de Jesús a ser golpeados y encarcelados? ¿Acaso no nos había llamado Dios a este lugar? ¿Acaso no estábamos haciendo lo correcto? ¿Y ahora qué?*

¿Has pensado alguna vez que estabas haciendo la voluntad de Dios o cumpliendo con su llamado y te encontraste en una situación realmente confusa? Esto podría hacer que dudarás de Dios y te cuestionaras su obra en tu vida. *¿Estoy realmente cumpliendo su llamado? ¿Le importa realmente a Dios mi situación? ¿Por qué permitió Dios que me pase esto si estoy haciendo su voluntad?* Las preguntas son válidas, pero pronto veremos que Dios a menudo permite las dificultades en nuestra vida para un propósito superior. Él no nos dejará en medio de nuestros problemas. Lo importante es aprender a reaccionar con fe y no con temor.

Una reacción de fe

Si me golpearan injustamente y me encarcelaran en la celda más oscura y escondida con mis pies en cepos, no estoy segura de cuán bien respondería. Ni siquiera reacciono bien cuando mi esposo me pregunta qué vamos a cenar. ¡Y que no se atreva a preguntarme cuándo pienso pasar la aspiradora! ¡Ah! Y estoy segura de que si me llevaran a la cárcel por hacer algo bueno, lloraría, me lamentaría y me quejaría para que todos se compadecieran de mi situación. Puede que hasta entrara en pánico y gritase. Desde luego, desearía poder decir que reaccionaría con dignidad

y esperanza en cada situación difícil y desesperante, pero este no ha sido exactamente un patrón constante en mi vida. ¿Qué me dices de ti?

Ahora bien, ¿cómo reaccionaron Pablo y Silas? ¡Oraron y alabaron a Dios! Sí, has leído bien. Se sentaron allí, con sus pies en los cepos, y oraron y alabaron a Dios. De hecho, la Biblia nos dice que los otros presos escucharon atentamente. Ahora bien, es probable que los otros prisioneros no pudieran ver lo que sucedía en la celda más oscura y escondida, pero puedo imaginar que estaban realmente asombrados por la manera en que Pablo y Silas actuaban. Sin duda, esta era una respuesta extraña para la tortura cruel y el castigo injusto que habían recibido. Estoy segura de que Pablo y Silas llamaron la atención de los guardias y de los otros prisioneros.

Ahora bien, aquí hay una enseñanza para cada una de nosotras: nuestra reacción a cada circunstancia puede influir en el resultado. Una simple historia que leí hace poco ilustra lo que quiero decir. La señora Méndez era madre de ocho niños preciosos. Un día, después de regresar del supermercado, la señora Méndez se alegró al ver que sus hijos estaban sentados en círculo y jugaban entretenidamente en el piso de la sala. Después de acomodar lo que había comprado, decidió acercarse al círculo para ver lo que estaba atrayendo tanto la atención de los niños. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no era la dulce situación que había imaginado, ¡sino que cada uno sostenía a un suave y tierno zorrillo bebé!

Desde luego, la señora Méndez reaccionó como lo haría toda madre que se precie de serlo. Gritó con todas sus fuerzas: “¡Corran, niños, corran!”. Los niños estaban tan desconcertados por los gritos de su madre, que salieron corriendo inmediatamente, pero ¡se llevaron sus preciados y pequeños zorrillos, que sostenían fuertemente mientras corrían! Bueno, pienso que no me equivocaría si dijera que, de alguna manera, la reacción de la señora Méndez produjo un resultado apestoso.¹

Puede que no podamos elegir nuestras circunstancias, pero sin duda podemos decidir nuestra respuesta a ellas. Como vimos con la señora Méndez, la manera de responder puede tener un efecto positivo o negativo sobre lo que sucede después. Pablo y Silas tuvieron que decidir cómo responderían a sus circunstancias sorprendentes y difíciles. Podrían haber gritado de rabia por todas las cosas injustas que les habían sucedido

ese día, y probablemente los guardias hubieran respondido con azotes para que se callaran. Sin embargo, Pablo y Silas decidieron reaccionar en fe. Hicieron deliberadamente lo opuesto de lo que les dictaba su naturaleza. ¡Piensa en eso! Es probable que no tuvieran ganas de orar y alabar a Dios, pero de todos modos decidieron hacerlo. Optaron por una reacción de fe en medio de una terrible situación.

Me imagino que comenzaron a alabar a Dios por su soberanía y poder. Probablemente alabaron a Dios porque Él podía usar esa situación para su gloria, y lo haría. Creo que ellos dieron gracias a Dios por el privilegio de compartir los sufrimientos de Cristo. Puede que hayan orado por los carceleros y los otros prisioneros. Tal vez oraron para que Dios los sanara y los ayudara a atravesar aquella situación en fe. Sabemos que, cada vez que oraban, impactaban en las personas que los rodeaban.

El ejemplo de Pablo nos inspira a orar más y quejarnos menos. A la hora de lidiar con los simples inconvenientes de la vida —mucho menos con los retos difíciles—, me aventuraría a decir que la mayoría de nosotras tiene dificultades para reaccionar en fe. Nuestra reacción es una decisión. A menudo caemos en el cómodo hábito de enojarnos o preocuparnos en respuesta a un asunto. Determinemos escoger la fe por encima del temor y la gratitud por encima de la queja. Recordemos la carta de Pablo a la iglesia de Corinto, donde vemos que su fe viva resalta aun en medio de sus situaciones extremadamente difíciles. Esto es lo que él dice: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos”.²

¿Cómo lo hicieron Pablo y Silas? Buscaron inmediatamente a Dios en oración en medio de sus circunstancias desesperantes. Alabaron a Dios hasta en el calabozo. No ignoraron ni pasaron por alto el dolor que estaban experimentando, sino que decidieron verlo de una manera diferente. Cuando decidieron alzar sus ojos, se dieron cuenta de que su poder para atravesar las dificultades provenía de Dios, no de ellos mismos. Nosotros también podemos aprender a elevar nuestros ojos y tener una respuesta diferente a la que el resto del mundo tiene ante las adversidades de la vida. Somos vasos de barro con un Dios grande y poderoso que es capaz de sacar algo bello de cualquier situación. Él nos dará la

fortaleza que necesitamos para soportar y perseverar en las situaciones no tan perfectas que atravesemos.

Un rescate espectacular

¡Dios respondió las oraciones de Pablo y de Silas! A la medianoche, hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la prisión. Todas las puertas se abrieron instantáneamente, y las cadenas de todos los prisioneros cayeron. ¿De todos los prisioneros? Entiendo que Dios liberara a Pablo y a Silas, pero ¿quiso realmente liberar a todos los prisioneros? Y ¿qué crees que hicieron todos esos prisioneros? Bueno, si yo hubiera sido uno de esos prisioneros, ¡hubiera salido corriendo! Sin embargo, aquí hay algo peculiar, ninguno de ellos salió corriendo. ¡Ninguno! ¡Qué raro! Me pregunto por qué no huyeron.

¿Podría haber sido que después de ver que Pablo y Silas oraban y alababan a Dios, decidieron que querían saber más acerca de su Dios? Tal vez vieron una respuesta espectacular a sus oraciones y pensaron: *Creo que mejor me quedo con estos hombres. ¡Su Dios sí que es Dios!* Cualquiera que haya sido su pensamiento, creo que es increíble que todos los prisioneros se quedaran. Es un humilde recordatorio de que los demás nos están observando. Las personas que no conocen a Cristo observan cómo respondemos a las situaciones difíciles. ¿Les mostramos una respuesta diferente a la de aquellos que no conocen a Cristo? ¿Ven otros la manera en que reaccionamos en fe —y no en temor— a tal punto que dicen: “Quiero saber más acerca de su Dios”? Me atrevo a decir que si verdaderamente viviéramos como personas que creen en Cristo, muchos se sentirían atraídos hacia Él por nuestra reacción a las circunstancias con un corazón de fe.

Mi amiga Mary es un buen ejemplo de alguien cuya respuesta piadosa a las dificultades ha impactado en la vida de los demás. Lo que sucedió es que Mary recibió la clase de llamada telefónica que ninguna esposa quiere recibir. Su muy amado esposo, con quien había estado casada más de quince años, había muerto trágicamente en un accidente de motocicleta. Mary y sus tres hijos lamentaron y lloraron la dolorosa pérdida de su buen esposo y padre. Sin embargo, a pesar del dolor, la fe y esperanza de Mary permanecieron firmes. Ella tenía un profundo sentido de que Dios estaba con ella, que sostenía su vida y la vida de sus

hijos en medio de su pesar. Los compañeros de trabajo de su esposo que sabían que era cristiano se asombraron y admiraron al observar la fe de su viuda. Mary comenzó a hablar de Cristo a personas de la compañía de su esposo que no conocían a Dios o no querían creer en Él. Llegó a regalarle una Biblia a uno de ellos, con su nombre grabado en la tapa (para que no pudiera regalársela a otra persona), y a escribirse con él y con otros para ayudarles en su camino de fe.

Su respuesta llena de fe ante la muerte de su esposo afectó a cada vida conmovida por la tragedia. Su respuesta no cambia el hecho de que él ya no esté, pero cambia la manera en que ella experimenta su dolor y el efecto que produce en la vida de los demás. Ella ha descubierto el gozo de llevar la verdad y el consuelo del evangelio a almas que están sedientas. Por supuesto que se duele y llora, pero también conoce una paz interior y una fortaleza que solo vienen de entregar su pesar y dolor al Dios que la ama. Ella siente la presencia del Señor de una manera que nunca imaginó. Mary sabe que ha aprendido no solo a vivir sin temor y preocupación por lo que le depara el futuro, sino que cada día ora y le entrega sus preocupaciones a Dios. Otras personas ven su fe en acción y son atraídas a su Salvador. ¡Sigue brillando, Mary! ¡Sigue brillando!¹³

La pregunta más importante

Dios cambia la desesperación en esperanza. Lo ha hecho en la vida de Mary y lo podemos ver también en la vida de Pablo y Silas. Allí estaban en la celda más oscura y escondida, donde parecía que sus circunstancias no tenían esperanzas. Sin embargo, después las cosas cambiaron. Pablo y Silas fueron libres, y el carcelero fue el desesperado. Cuando el carcelero se sacudió el polvo del terremoto, vio las puertas de la prisión abiertas y pensó que todos los prisioneros habían escapado en libertad. Normalmente, si los prisioneros escapaban, los carceleros eran torturados con el mismo castigo que recibían los prisioneros. El carcelero pensó que su única esperanza era quitarse la vida.

No obstante, ¡Dios siempre ofrece verdadera esperanza! Pablo llamó rápidamente al carcelero y le aseguró que todos los prisioneros estaban allí. Este se arrodilló delante de Pablo y Silas y les hizo la pregunta más importante que alguien puede hacer en esta tierra: ¿Qué debo hacer para ser salvo? En un drástico cambio de las circunstancias, el carcelero

les preguntó a los prisioneros cómo ser libre. Consciente o no, hizo la pregunta que todos debemos hacer en algún momento de nuestra vida: ¿Cómo puedo ser libre de la culpa de mis propias maldades? Cuando el carcelero hizo la pregunta fundamental, Pablo y Silas ni siquiera dudaron de su respuesta. No le ofrecieron varias maneras de ser salvo y dejaron que el carcelero optara por una. No, fueron muy claros y directos. La respuesta final a la pregunta más importante del carcelero fue (y sigue siendo): “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

La decisión era clara, y el carcelero creyó en Cristo. Pero este no es el final de la historia. El carcelero creyó, y su vida fue transformada. En Hechos 16, leemos que Pablo y Silas predicaron la verdad de Jesucristo al carcelero y a toda su familia. Después, el carcelero lavó las heridas de Pablo y Silas. ¡Imagina eso! El que estaba en el bando de los que golpearon a los prisioneros estaba ahora atendiendo y vendando sus heridas. La Biblia dice que el carcelero fue bautizado junto con todos los de su casa. Después, la familia invitó a Pablo y a Silas a su casa, les dieron de comer y se regocijaron porque todos creyeron en Dios.

La fe en Cristo cambió totalmente su vida. Este no era el mismo carcelero que había echado a los misioneros golpeados y azotados al fondo de la prisión y había metido sus pies en cepos. Había sido transformado en un hombre bueno y gozoso, que ya no estaba desesperado. Cuando una persona pone su fe en Cristo, ya no es la misma. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: “De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!”.⁴ Cuando seguimos a Cristo, Dios comienza una obra nueva en nosotros. Su Espíritu mora en nuestra vida y nos da el poder y la fortaleza para reaccionar de una manera diferente del resto del mundo.

¿Qué me dices de ti? ¿Acaso la fe en Cristo te ha cambiado la vida? O más importante aún, ¿te has hecho alguna vez la pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Este es el día de tu decisión. No esperes hasta que tu vida se derrumbe o estés a punto de desesperarte como nuestro amigo carcelero. ¡Cristo hace todas las cosas nuevas! ¿Qué significa creer en Cristo? Significa creer que Dios amó de tal manera al mundo que nos ha dado a su Hijo unigénito, para ofrecer su vida en la cruz como el pago expiatorio por todos nuestros pecados. Significa creer que Él lo

levantó de la muerte, y que cualquiera que crea en Él no perecerá, sino que tendrá vida eterna.

El gozo comienza aquí. Irónicamente, el gozo se encuentra al pie de la cruz. Lo que parecía ser el castigo y la muerte más terrible, resultó ser la fuente de mayor esperanza para toda la humanidad. No hay mayor gozo que saber que somos receptores de su gracia y amor. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, pasamos a ser parte de su familia y copartícipes de su gracia. Así como el carcelero y su familia se regocijaron porque creyeron en Cristo, nosotros también podemos experimentar la forma más pura del gozo al saber que somos parte de la familia de Dios y que nuestros pecados son perdonados.

Posibilidades del tamaño de Dios

Todos enfrentamos situaciones inesperadas y difíciles en nuestra vida. Puede que no sea una celda apestosa, pero podría ser un mal matrimonio, un trabajo que no nos satisface, un diagnóstico nefasto o un hijo rebelde. La sorprendente visita de Pablo y de Silas a la prisión no fue una sorpresa para Dios. Él estuvo con ellos en medio de esta dolorosa experiencia, y quiero asegurarte que su presencia también estará en medio de tus dificultades. El Salmo 34:18 nos recuerda: “Cercano está el Señor para salvar a los que tienen roto el corazón y el espíritu”.

Cuando comencé a escribir este libro, pensé en titular este capítulo como: “La historia no acaba hasta que cante el carcelero”. ¿No estás contenta de que Pablo y Silas no dieron todo por terminado ni respondieron a sus circunstancias con enojo y desesperación? En vez de bajar la mirada en derrota, alzaron sus ojos a Dios. Lo alabaron porque sabían que Él era más grande que su situación, y su fe les recordó que Dios es un Dios redentor. Si el Padre pudo traer gozo de la horrible crucifixión de su Hijo y pudo edificar el fundamento de la iglesia de los filipenses a partir de la celda más oscura y escondida de una prisión, entonces ¿qué puede hacer Dios en tu vida?

Decidamos mirar nuestras circunstancias con expectativa y esperanza, basándonos en nuestra fe en el Dios que nos ama. Hagamos un esfuerzo y alabemos a Dios por lo que está haciendo y lo que puede hacer más allá de lo que vemos. Puede que no resuelva nuestra situación mediante un súbito terremoto, pero no dudes de que sea capaz de sacudir tu

vida y producir resultados espectaculares. Procuremos hallar momentos en los que Dios nos sorprenda con nuevas posibilidades en medio de situaciones al parecer sin esperanza.

===== *Búsqueda personal* =====

LECTURA ADICIONAL: Hechos 16: La historia del comienzo de la iglesia de los filipenses

VERDAD BÁSICA: Dios es un Dios redentor. Él puede usar una situación mala para el bien de nuestra vida.

OPCIONES:

- Confía en el amor de Dios por ti y su propósito para tu vida.
- Cree que Dios puede usar situaciones difíciles y adversas para tu bien.
- Ora a Dios y alábalo en medio de tus dificultades.
- Decide responder a las circunstancias inesperadas con fe y no con temor.
- Sé sincera con respecto a tu dolor. Lloro tu pérdida y permite que Dios te consuele.
- Recuerda que otras personas están observando cómo reaccionas en las dificultades.
- Cree en el Señor Jesucristo y serás salva.

PLAN DELIBERADO: Recordar la necesidad de alzar los ojos a Dios

Estimula tu cerebro y desarrolla el hábito nuevo de orar y alabar como primera reacción a las dificultades de tu vida. Escribe en varias tarjetas las siguientes dos preguntas:

1. ¿He orado por esto?
2. ¿He alabado a Dios?

Una mujer con pasión y propósito

Coloca estas tarjetas en varios lugares donde sabes que las verás durante un día típico (cerca del espejo del baño o en el lavadero, la cocina y el automóvil) para ayudarte a recordar continuamente la necesidad de reaccionar igual que Pablo y Silas en la celda de la prisión. También podrías agregar un versículo bíblico en la parte inferior de la tarjeta. Tal vez el Salmo 62:1-2 sería un buen versículo para agregar.

Sólo en Dios halla tranquilidad mi alma;
sólo de él viene mi salvación.
Sólo Dios es mi salvación y mi roca;
porque él es mi refugio, jamás resbalaré.